

ARQUITECTURA PRIMERA GRAN RETROSPECTIVA DEL CREADOR NAVARRO



1. Edificio de laboratorios de la Universidad de Columbia, en Estados Unidos. 2. Fábrica de transformadores Diestre, Zaragoza. 3. Un retrato de Rafael Moneo en Nueva York. 4. Museo de Arte Romano, en Mérida. 5. Ayuntamiento de Murcia.

# LAS REFLEXIONES DE MONEO

El premio Pritzker explora en una exposición en el Museo Thyssen la relación entre el hombre y el urbanismo, y cómo la ciudad se convierte en un espacio vivo donde los individuos interactúan en un entorno de belleza

JAVIER VILLAHIZÁN (SPC)  
jvillahizan@serviciosdeprensa.com

Entrar en la catedral de Los Ángeles y descubrir la espiritualidad arquitectónica de Rafael Moneo (Tudela, Navarra, 1937) supone adentrarse en un nuevo universo constructivo que imbrica al edificio, en este caso religioso, en la ciudad que lo cobija, al igual que sucede con otras muchas de sus obras, como la ampliación del Museo del Prado de Madrid, el Kursaal de San Sebastián o el Centro de Arte Romano de Mérida. Se trata de edificaciones que engranan a la perfección con el urbanismo moderno de cada lugar gracias al diseño y creatividad de este primer Premio Pritzker español -considerado el Nobel en arquitectura-.

Por eso, en el 25 aniversario de la creación del Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid, edificio restaurado precisamente por el arquitecto navarro, la pinacoteca ofrecerá a partir del próximo martes y hasta el 11 de junio la primera gran retrospectiva de este creador español, en donde reflexiona sobre su profesión. La exhibición contará con una selección de 121 dibujos, 19 maquetas y 152 fotografías de un total de 52 proyectos emblemáticos.

La filosofía de Moneo se sustenta en aceptar nuevos retos e iniciativas que mejoren el entorno y la sociedad en su conjunto. No se detiene ante ningún proyecto, por complicado que sea, independientemente del desafío temático, cultural o histórico del mismo. Es capaz de crear una catedral en EEUU, un museo en Escandinavia, un centro comercial en Oriente Próximo, una biblioteca en centroeuropa o un hospital en su país. Porque, según explica, el profesional debe crear un diálogo continuo y constante con el lugar donde va a trabajar.

«La Arquitectura pertenece al sitio. La arquitectura debe ser apropiada, que significa que debe reconocer de alguna manera los atributos del lugar. Entender lo que estos atributos son, escuchar cómo se manifiestan, esto debe ser el primer movimiento del arquitecto al comenzar a pensar en un edificio», explica.

La muestra presenta la conversación que entabla el navarro en sus trabajos con la

Historia del lugar y con el contexto cultural y social que representa. «Quizá la más destacada de las constantes de mi trabajo sea la importancia que tiene el pensar que los edificios no son episodios aislados y que siempre viven en un marco más amplio que hay que tener en cuenta», comenta.



Biblioteca de Deusto.

En consecuencia, el entorno urbano y la realidad paisajística y social de la ciudad marcan un hito destacado en la planificación y desarrollo de la nueva construcción.

Moneo actúa sobre la base de que el medio posee condiciones cambiantes y que la arquitectura debe reivindicar su posición como cultura y como forma específica de conocimiento.

**UN RECORRIDO APASIONANTE.** La exposición madrileña recoge la trayectoria del profesional que transformó el Palacio de Villahermosa en el actual Museo Thyssen a través de sus distintas épocas, desde sus comienzos en la tendencia estructuralista de mediados del siglo pasado hasta sus nuevas creencias sobre la luz y las formas.

El creador arranca la muestra con su aproximación a la arquitectura organicista, aquella que promueve la armonía entre el hábitat humano y la naturaleza, para adentrarse en los discursos creativos italianos sobre la ciudad de los 60 y 70, aquellos que reivindicaban una cohesión entre la arquitectura y el urbanismo.

A continuación, el navarro entra en la escena internacional e indaga la ansiedad teórica de los profesionales de la costa este americana con el fin de profundizar en sus desarrollos gráficos y en su énfasis por el conocimiento más puro.

La década de los 90 fue su cénit profesional, con la creación del *star system* global y su reconocimiento internacional. No obstante, cuanto más se integra en la escena mundial más deriva su discurso hacia la importancia del lugar, como ya hiciera al principio de su carrera. Para Moneo, el sitio no dicta una respuesta directa sobre arquitectura, sino que debe ser interpretado.

El siglo XXI trae para Moneo nuevos retos, espacios y materiales que reflejan un novedoso debate en la arquitectura, porque como apunta «los edificios no son el resultado de un proceso ni la materialización de un dibujo, ya que una vez completados, las construcciones adquieren una vida propia».

De todas las artes figurativas o plásticas, «la arquitectura es probablemente la disciplina en la que más se contribuye a que una ciudad se mantenga viva» y, en consecuencia, a que las personas que la habitan sientan como suya la urbe y todos sus espacios, ya sean públicos o privados.